

TEOCINTLE

GACETA AGROECOLÓGICA

Año 2, Número 7 | Septiembre 2023



**DIVERSIDAD
EN LA TRANSICIÓN
AGROECOLÓGICA
EN CHIAPAS**



Director: Alejandro Macías Macías

Consejo editorial: Red México Agroecológico, Yolanda Lizeth Sevilla García, Alejandro Macías Macías, Jesús Antonio Madera Pacheco, Héctor B. Fletes Ocón, María Guadalupe Ocampo Guzmán, Dagoberto de Dios Hernández, Livier Jaqueline García López, Katie Beas Madrigal

Corrección de textos: Katie Beas Madrigal - Diagramación: Livier Jaqueline García López

Portada: María Guadalupe Ocampo Guzmán - Coordinadores del número: María Guadalupe Ocampo Guzmán y Héctor B. Fletes

La Gaceta Agroecológica Teocintle es un órgano de difusión de la Red México Agroecológico y un proyecto apoyado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) en el año 2023.

Registro en trámite.

ÍNDICE

VOCES RURALES

1.- Experiencias de los huertos comunitarios agroecológicos en el estado de Chiapas

2.- Huerto escolar de la Telesecundaria 065

MARIHUA

1.- El MIAF-Diversificado: adaptación, apropiación y concursos en Chiapas

POCHTÉCATL

1.- Las ferias de la biodiversidad e intercambio de semillas en los procesos de transición agroecológica en Aldama, Chiapas

SIHUATL

1.- Agroecología y la vida de la mujer en el campo

2.- Una historia que contar desde el corazón de la comunidad de Xulumo, Aldama

KUAUTLALLI

1.- Transformando la agricultura: transición agroecológica en Villaflores

2.- Cultivando el futuro sostenible: huertos familiares en el Ejido Nuevo México, Villaflores, Chiapas

3.- Mi experiencia de transición de la agricultura tradicional a la agroecología

TLAKUALI

1.- Hongos Setas

PITENZIN

1.- El dibujo infantil como expresión de la agroecología en la parcela familiar

Experiencias de los huertos comunitarios agroecológicos en el estado de Chiapas

William Alfredo Chay Canul

Desde el 2021, en el municipio de Tizimín, Yucatán, Operación Bendición México A.C. inició el desarrollo de huertos comunitarios con enfoque agroecológico para fomentar la seguridad alimentaria en comunidades con algún grado de inseguridad alimentaria. En el 2022, contemplando la carencia alimentaria en las comunidades del estado de Chiapas, se decidió replicar el programa de huertos comunitarios agroecológicos en dicho estado, para ello se seleccionaron cuatro comunidades con niveles leves a graves de inseguridad alimentaria de acuerdo con la escala de experiencias de inseguridad alimentaria de la FAO.

Se eligieron comunidades pertenecientes al municipio de Berriozábal, Chiapas, las cuales fueron San Isidro, Rio Blanco, Benito Juárez y El Mirador, para dicha selección se aplicaron encuestas relacionadas a la alimentación y prácticas agrícolas en la comunidad. Luego se procedió a dialogar con las autoridades de cada comunidad y tomar acuerdos con los miembros de la comunidad que participarían en el huerto comunitario. El caminar de los huertos comunitarios agroecológicos inició con un ciclo de capacitaciones (introducción al huerto, nutrición del suelo y manejo del huerto). También se creó un comité del huerto en el cual se designaron los roles y responsabilidades para el cuidado del huerto.

Para el diseño y construcción del huerto comunitario la participación de la comunidad fue clave, para ello se compartieron con la comunidad diferentes diseños de huertos, así como los materiales y necesidades de éste. Así fue como los y las participantes imaginaron su huerto y lo plasmaron en un boceto que luego serviría como plano en la construcción. Luego con el apoyo de todos se construyó el huerto comunitario, al finalizar se realizó un festejo como inauguración

del espacio, considerando dicha actividad importante para la integración y el reconocimiento de la comunidad.

En cuanto a la agrobiodiversidad del huerto comunitario agroecológico, en cada uno se ha buscado mantener el mayor número de especies y familias de hortalizas, plantas medicinales y aromáticas, así como cultivos de la milpa, en los huertos se ha logrado registrar la presencia de más de 42 especies, por ejemplo, en el huerto comunitario agroecológico de San Isidro, un grupo integrado por mujeres, cuenta con una gran variedad registrada tales como; chile criollo, perejil, lechuga orejona, arúgula, ejote verde, lechuga roja, vic, epazote, hierba mora, pápalo, cebollín, ajo, zanahoria blanca, albahaca limón, chile de árbol, yuca, maíz morado, haba, frijol de guía, verdolaga, limón, hierba buena, tomatillo, tomate citlali, cardo santo, flor de cempasúchil, sábila, romero, acelga, orégano, chile habanero, nopal, hinojo, cilantro, zacate limón, bledo, rábano, chayote, flor de mayo, nabo y zinnia. Igualmente se ha podido observar la presencia de insectos benéficos en el huerto, entre catarinas, mantis y lombrices de tierra, al igual que abejas nativas.



Fotografía: William Alfredo Chay Canul

Así mismo, se han buscado fortalecer elementos claves para que las comunidades puedan caminar a través de la agroecología a la soberanía alimentaria, como la producción de sus propios abonos orgánicos y la creación de su banco de semillas. En la comunidad de San Isidro han aprendido del ciclo de producción del huerto, han visto que hay momentos en que el huerto no es muy productivo en alimento, pero si en semillas y se han dedicado a su cosecha, las cuales les han permitido iniciar un nuevo ciclo productivo con su propia semilla, la cual venden y también donan a otras mujeres que están iniciando su huerto en casa. La comunidad de San Isidro se encuentra a 30 minutos de la capital de Chiapas, lo cual les ha permitido ser un espacio para compartir experiencias de las mujeres en la agroecología, como lo fue el encuentro número 24 de la Red Chiapaneca de Huertos Educativos entre otros.

Estas experiencias permiten comprender las aportaciones que la agroecología hace como forma

alternativa de producción agrícola alimentaria, una alternativa ante modelos productivos que solo se centran en el capital y no en la salud de las personas y del medio ambiente. Como menciona Jaime Morales, es necesario construir agriculturas para la vida, agriculturas para el buen vivir, como lo es la agroecología además las múltiples crisis que enfrenta la humanidad requieren de la construcción de ecocomunidades para poder ser afrontadas desde un contexto local, por ello la importancia de fomentar los huertos comunitarios agroecológicos, para contribuir a la seguridad alimentaria.



Fotografía: William Alfredo Chay Canul

Huerto escolar de la Telesecundaria 065 Juan Francisco Escutia

Daniel de Jesús Valdez Ávila
Fabiola Pérez Zárate
Maria de Lourdes Guzmán Pérez
Pedro Chávez Chávez

Somos docentes de la Escuela Telesecundaria 065 “Juan Francisco Escutia” con clave escolar 07ETV0025X, se encuentra ubicada en el Ejido Francisco I. Madero, del municipio de Cintalapa de Figueroa, Chiapas. Aproximadamente a 16 km de la cabecera municipal.

En cuanto la infraestructura la escuela, cuenta con 6 aulas didácticas, una sala de cómputo que no está en funcionamiento, debido a la pandemia quedó sin utilizarse, un laboratorio que no cuenta con el equipo necesario para el fin, una bodega, dirección, sanitarios, cancha de usos múltiples

con domo, enmallado perimetral, contamos con internet, CFE abierto y uno de paga. La comunidad escolar del presente ciclo escolar 2023-2024 es de 117 alumnos y alumnas inscritas.

En el ejido, hace algunos años, la población tenía como actividad económica la producción de café; en la actualidad eventualmente se emplean personas para servicios de mano de obra, como jornaleros, obreros, empleados de servicio doméstico, etc. De ahí la inquietud de implementar el cultivo de hortalizas para que los alumnos y alumnas tengan otra fuente de ingresos en casa; los productos que se

sembraron fueron chile, tomate, cebolla, brócoli, lechuga y cilantro. Los alumnos y alumnas que participaron fueron de diferentes grados y grupos que pertenecen a nuestra comunidad escolar, fue una experiencia muy bonita tanto para alumnos y docentes, ya que teníamos la idea de cómo se realiza este tipo de cultivos, pero no de manera organizada y coordinados por personas que tienen ese conocimiento, como los docentes de la UNACH del Campus III de San Cristóbal de las Casas, los integrantes de la Fundación Operación Bendición y del H. Ayuntamiento de Cintalapa.

El propósito principal del huerto es la enseñanza a los alumnos y alumnas para crear en los hogares su propio huerto de hortalizas libre de químicos y pesticidas, generando con ello una ayuda en la economía familiar, así como una fuente de ingresos que en su futuro puedan ellos tener como oficio. La idea surgió de una invitación por parte del personal de la UNACH a unirnos al proyecto de composta y lombricomposta, donde aprendimos cómo aprovechar los desechos orgánicos para crear fertilizante orgánico que podamos implementar en nuestros diversos árboles frutales y maderables que tenemos en nuestra escuela. En esta reunión de trabajo les solicitamos el apoyo para realizar nuestro huerto escolar, a lo que ellos con mucho gusto aceptaron y quedó como fecha de trabajo el 5 de agosto del 2023. Ese día acordado llegó personal de la UNACH, de la Fundación y de la presidencia, que junto con alumnos, docentes y comité de padres de familia, nos dimos a la tarea bajo asesoría de los ingenieros, de realizar de manera correcta los camellones y los insumos para trasplantar las plántulas que nos proveyeron.

Fue un trabajo agotador pero de mucha satisfacción y aprendizaje para todos los presentes, ya que también nos proporcionaron semillas de diferentes hortalizas para realizar las plántulas para próximos sembradíos; hasta la fecha cosechamos cilantro y lechuga orejona, que fue repartido entre los alumnos que participan en el huerto escolar con el fin de exhortar a los padres y madres de familia a realizar su propio huerto y que los demás alumnos vean este proyecto como algo de gran beneficio.

Deseamos que este proyecto sea cada vez más extenso en los grupos y en los hogares, buscaremos germinar semillas o buscar ayuda con donación de plántulas, hecho que ya lo tenemos con la empresa Almacigos la Concordia que vio con buenos ojos este proyecto, por lo que ha decidido apoyarnos con plántulas de diversos cultivos. El punto principal es que vemos el entusiasmo en los alumnos al tener en sus manos un producto realizado por ellos mismos, dando por hecho el proverbio chino que a la letra dice: “Dale un pescado a un alumno y comerá ese día, enséñale a pescar y comerá toda la vida”.

Agradecemos infinitamente al Dr. Héctor Fletes Ocón, a la Mtra. María Guadalupe Ocampo Guzmán y al Ing. Daniel López Gómez de la UNACH Campus III San Cristóbal, por poner los ojos y el proyecto para beneficio de nuestros alumnos. A la Fundación Operación Bendición con la persona del Ing. William Chay Canul, ya que su aportación fue de gran ayuda para nuestra escuela; esperamos que la vida les devuelva las bendiciones recibidas y puedan seguir apoyando a más escuelas y comunidades, por todo lo aportado quedamos con ustedes en amistad y agradecimiento.

“Al alumno gánale primero el corazón y responderá de manera satisfactoria con la razón”



Fotografía: María Guadalupe Ocampo Guzmán

El MIAF-Diversificado: adaptación, apropiación y concursos en Chiapas

Adolfo Ocampo Guzmán

Dentro de los sistemas agroecológicos resalta la Milpa Intercalada con Árboles Frutales – Diversificada (MIAF-D), que consiste en diversificar el sistema milpa con frijol, calabaza, frutales, hortalizas, especias y plantas medicinales. La preparación del terreno se realiza utilizando el “aparato A” para definir las curvas de nivel en donde se sembrarán los árboles frutales, el establecimiento de filtros para la retención de suelo y agua, y la orientación que deberá tener la milpa y los cultivos de ciclo corto, que se van rotando entre los camellones en cada ciclo productivo.

El MIAF-D es un sistema que a partir del manejo y las prácticas que incluye, contribuye a la sostenibilidad ambiental con procesos productivos amigables con la biodiversidad. La práctica de este sistema se traduce en mejores rendimientos y así mismo, mayor diversidad de especies en la parcela que significa una inmediata mejora alimenticia para la población. Además, el sistema permite obtener productos todo el año a partir de la estacionalidad propia de la diversidad de cultivos que existen en la parcela (se han contabilizado más de 60 especies en parcelas menores a una hectárea), ello provoca que los productores tengan trabajo todo el año evitando la migración temporal.

En el sistema MIAF-D destaca la participación de la familia en las actividades culturales de la parcela. Las familias organizan el trabajo en función del número de integrantes de esta, de ahí que participen mujeres, niños, jóvenes y adultos.

En Aldama, el sistema MIAF-D comenzó en el 2018 con la colaboración de PROASUS y se ha fortalecido con la intervención del Proyecto “Transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México”. La adopción por parte de los productores se dio a partir del conocimiento de campesino a campesino

basado en la práctica y la evidencia empírica, que los productores van generando cuando trabajan el sistema. Lo anterior permitió el establecimiento del sistema en el ejido de Nuevo México en Villaflores y el ejido Francisco I Madero en Cintalapa. De ahí, que cada vez se dispone de mayor evidencia de que se han mejorado las unidades productivas de las familias participantes, permitiendo la generación de alimentos en diferentes épocas, así como de algunos excedentes para los mercados de corto recorrido



Fotografía: Adolfo Ocampo Guzmán

El sistema se ha mejorado con la elaboración de bio insumos, lombricomposta, lixiviado de lombrices californianas, uso de microorganismos de montaña e instalación de pequeñas obras de riego que ha permitido la producción diversificada de hortalizas, incluso durante la época de estiaje.

Además, se han realizado los concursos de la Mejor Parcela MIAF-D que tienen como propósito impulsar e incentivar los procesos de transición agroecológica en las comunidades rurales a partir del despliegue de las habilidades, capacidades y creatividad de las y los productores en el trabajo,

manejo y cuidado de sus parcelas que contribuye a mejorar las prácticas, los productos y las relaciones de cooperación y colaboración que se generan a partir del Sistema multiobjetivo MIAF-D.

En este sentido, con el concurso se difunde el sistema MIAF-D para fomentar y acelerar su

escalamiento a un mayor número de unidades de producción en el territorio. Así mismo, a través de estas actividades se vinculan a los productores entre ellos y con otros actores de la sociedad como la universidad, estudiantes y docentes, organizaciones no gubernamentales y la sociedad en general.

Las ferias de la biodiversidad e intercambio de semillas en la transición agroecológica en Aldama, Chiapas

María Guadalupe Ocampo Guzmán
Héctor. B. Fletes Ocón



Fotografía: María Guadalupe Ocampo Guzmán

La organización de ferias como una herramienta para afirmar el saber asociado a la conservación de la agrobiodiversidad se presenta como un mecanismo eficiente para unir a los actores locales alrededor de la diversificación varietal de cultivos y crear espacios de aprendizaje colectivo y comunicación multipersonal que impulsa los procesos de innovación agroecológica en las comunidades rurales.

A través de las ferias se pueden visibilizar, fomentar y documentar los conocimientos sobre la biodiversidad que poseen las y los productores de las comunidades rurales. Además, facilitan la creación de una amplia red solidaria de agricultores para

el beneficio ambiental, social y económico de las unidades de producción, incidiendo fuertemente en la disponibilidad y autonomía de las semillas y en la seguridad y soberanía alimentaria a nivel comunitario.

Para un número significativo de productores de las comunidades indígenas de Aldama, Chiapas, las ferias de la biodiversidad se han convertido en un importante espacio de convivencia, aprendizaje y alegría de ver a las y a los otros con sus frutos, plantas, semillas y alimentos producto del trabajo, esfuerzo y perseverancia cotidiana de las familias.

En Aldama, la primera feria se realizó en el 2017 a partir del trabajo promovido por la organización de Promotores del Autodesarrollo Sustentable en Chiapas (PROASUS). El ejercicio resultó un poco accidentado por la poca experiencia de los productores en la actividad, sin embargo, las celebraciones posteriores fueron mucho mejor en cuanto a organización y contenido. Actualmente se han realizado cinco ferias en la cabecera municipal de Aldama, una en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas y otra en el espacio comercial de la “Mercadita” en San Cristóbal de las Casas.

Los eventos han reunido a familias productoras, integradas por hombres, mujeres, jóvenes y niños,

no sólo de las comunidades de Aldama, sino de otros municipios de la región como Tenejapa, San Cristóbal de las Casas, Huixtán, Chalchihuitán, entre otros; a instituciones no gubernamentales e instituciones educativas. El interés y la alegría con que acuden las familias a la feria refleja su compromiso con el contenido de esta. Seleccionan sus mejores mazorcas, semillas y plantas para mostrarlas e intercambiarlas con mucho aprecio.

Preparan sus platillos favoritos que comparten en la convivencia colectiva. Explican sus prácticas productivas y comerciales, y se comprometen a volver en el siguiente año.

Así, los conocimientos, aprendizajes, semillas y plantas que se adquieren en las ferias se trasladan a la parcela y contribuyen a la conservación de la agrodiversidad del territorio y alimentación de la población.

Agroecología y la vida de la mujer en el campo

Lucky Alejandrina Gutiérrez Pérez

La resignificación de lo tradicional para configurar la subsistencia de vida. Eso es lo que representa Antonia López Méndez en el pedazo de tierra que la vio nacer, haciendo referencia a la localidad de Xulumo que pertenece al municipio de Aldama, Chiapas, y que tiene significados importantes en su historia, ya que desde muy pequeña creció viendo como su padre se dedicaba al cultivo de maíz, frijol y café, que han sido las principales actividades productivas transmitidas de generación en generación.

Desde los recuerdos vagos que guarda de su niñez, hace un recuento de lo mucho que le gustaba acompañar a su padre a cultivar la tierra, siempre le atrajo más la vida del campo y así paso su niñez desde los 4 años, hasta convertirse en toda una mujer, que aún, con una historia fallida para formar su propio hogar, no se dio por vencida pese a los comentarios mal intencionados que en ocasiones le ha tocado vivir, por los usos y costumbres que se guardan en su comunidad. Se ha sabido adaptar para salir adelante y buscar alternativas de vida que no ha sido fáciles sobrellevar.

Precisamente porque después de que la roya tocó su territorio, la producción agrícola se vio afectada y se tuvieron que adaptar a la baja producción en los cultivos y a que su territorio siempre estuviera marcado por los altos índices de pobreza y marginación. Así, recuerda como en una ocasión escuchó que su tía y una compañera hablaban de una nueva práctica productiva que se

estaba promoviendo PROASUS en su localidad y que se anunciaba como una nueva alternativa para la subsistencia familiar. Al principio dudó en asistir porque no creía que fuera cierto lo que se decía, pero luego pensó que no perdía nada con ir a escuchar.

Después de toda la información y los requisitos que pedían, le costó convencer a sus padres para que la apoyaran, porque ella no contaba con un terreno para desarrollar la producción del MIAF-D, que lleva trabajando desde hace 4 años.

Al principio fue difícil, porque uno siempre cuando llega un proyecto lo primero que piensa es en el dinero que le puedan dar, pero acá no fue así, sino quien trabaja y se esfuerza, saca la producción y para su comida, porque lo que he aprendido es a producir sin químicos y aprovechar el rastrojo que nos genera la milpa, para hacer filtros, porque, aunque no llueva seguido, eso nos ayuda que se mantenga húmeda la tierra y se den nuestros cultivos, además con esto ayudamos al medio ambiente. Al final lo que se ve reflejado es nuestro propio trabajo.

Lo que necesitamos es solo un impulso, porque por ejemplo la preparación de la tierra, nosotros de alguna manera ya sabemos hacerlo y lo que nos enseñan es a cómo preparar las cepas y hacer nuestras siembras rotativas para tener más productos en nuestras parcelas. En el caso de los frutales vamos dejando 11 metros de separación en cada hilada. Yo al principio, cuando empecé hacer esta nueva práctica no me cuadraba la idea, igual llegué a pensar que si me iban a quitar el espacio de las plantas, que

me llenaran toda la parcela, pero al final esos 11 metros que dejamos nos sirven para sembrar hortalizas, frijol (botil, amarillo rojo, ibes) garbanzo, habas, maíz y otros productos, ya ves que estamos siempre acostumbrados a que se realice la siembra dos veces al año, pero en este caso no, porque es ahí en donde se empieza a notar el cambio, porque se siembra rotativamente todo el año y se diversifican nuestras parcelas.

La producción en las cinco parcelas que tienen en su familia, aunque no sean de gran extensión, le ha generado cambios no solo en su forma de pensar y producir, sino también se ha convertido en su estilo de vida, pues recuerda que antes le gustaba irse con algunas amigas de paseo o a perder el rato, como ella misma le llama, ahora no “todo mi tiempo lo quiero pasar en mi parcela haciendo lo que me gusta”. Así mismo, los cambios también se observan las formas de consumo de la familia:

Recuerdo que antes mi papá todos los días nos mandaba al mercado porque quería sus cosas frescas, y mi hermanito y yo nos teníamos que ir a comprar en la camioneta, nunca descansábamos de ir al mercado, y era muy exigente porque quería

que lo que lleváramos fuera tierno (el repollo nos decía que teníamos que ver el peso), yo ahora ya sé de eso, porque corto mis productos, por eso ahora cuando quiere -el padre- algo me dice ve a cortar a tu parcela y veo que antes él ni quería que yo me metiera a sembrar. Ahora ya nos acostumbramos a tener nuestros productos frescos y a vender parte de los productos en el mercado alternativo de la “mercadita”.



Fotografía: Lucky Alejandrina Gutiérrez Pérez

Una historia que contar desde el corazón de la comunidad de Xulumo, Aldama

Antonia López Méndez

Comencé a trabajar hace aproximadamente 35 años, desde niña acompañaba a mi papá cuando salía a trabajar la tierra. Él siempre se ha dedicado a sembrar frijol y maíz. Le ayudaba a sembrar frijol en el mes de marzo, y a sembrar el maíz en el mes de abril. Años atrás mi papá rentaba parcelas en Villa Corzo para sembrar milpa y frijol, desde que tengo memoria, muchos años sembramos ahí. Luego dejamos de trabajar ahí y regresamos a Aldama, Chiapas donde igual sembramos maíz, frijol y calabaza, pero en cultivo de una vez al año.

De ahí comenzamos a sembrar café, una hectárea, igual le ayudamos a papá a hacer las ce-

pas, a sembrar y podar. A los tres años comenzó la cosecha de café en la que participábamos toda la familia, somos 7 hermanos, nos encantaba hacer el corte de café, fermentarlo, lavarlo y secarlo, en fin, es mucho trabajo, pero siempre estábamos juntos toda la familia y ganábamos un poco más que la siembra del maíz y frijol, pero aún con eso, siempre sembramos el maíz y el frijol, nunca lo dejamos de hacer, porque es para el consumo de la familia, todo iba muy bien, pero cuando llegó la roya, acabó toda la cosecha de café, obligando a algunos miembros de la familia a salir a buscar el sueño americano. A partir de ahí, pasamos una situación muy fuerte

porque no sabíamos qué hacer para obtener ingresos. Pero papá siempre buscaba la solución y rentó cuatro hectáreas en Ixtapa, ahí le apoyamos a sembrar, fertilizar, pisar y desgranar; y de ahí vendíamos maíz, frijol y calabaza, en fin, ahí estábamos batallando para salir adelante.

Mi papá nos enseñó a cuidar la tierra, porque nunca quemamos los rastrojos del maíz, solo lo tirábamos todo al momento de la pizca del maíz, muchos de los vecinos lo quemaban, y siempre le pregunté por qué él no lo hacía, él contestaba que es mejor no quemarlo para que las cosechas salgan más bonitas. Pero la forma de sembrar se aplicaba en la parcela igual que en toda la comunidad, es decir, en líneas rectas a favor de la pendiente.

Pero en el año de 2019 empecé a trabajar con el MIAF-D. Las cosas comenzaron a cambiar de como yo trabajaba con mi papá, primero empecé a sembrar los árboles frutales como aguacate, durazno, limón, naranja, pera, manzana, ciruela, canela, guayaba y lima. Papá decía, que esa era una pérdida de tiempo porque dejábamos mucho espacio, en cada hilera de las matas se dejaban 11 metros de distancia, pero yo siempre le hacía caso a la forma de cómo se debe trabajar el MIAF-D, pues me encanta hacer las cosas como son, por eso empecé a sembrar las hortalizas en los camellones como lechuga, acelga, repollo, brócoli, coliflor, cebolla, acelga, nabo, col, rábano, calabacita y tomate verde, antes todas esas verduras las conseguía en el mercado, pero ahora las encuentro en las parcelas de la familia. Cuando nos vino la pandemia del Covid ya no sufrimos mucho, porque ya tenía algo sembrado en las parcelas, porque en la comunidad se hicieron unos reglamentos internos que prohibieron que los habitantes salieran de la casa, desde ese entonces no sufrimos mucho porque teníamos para alimentarnos con lo que había en la parcela.

Además, en el 2020, fundaron “La Mercadita”, y tuve la oportunidad de ser una de las fundadoras, porque tenía y llevaba a vender mis verduras ahí, para poder comprar otras cosas para la casa. También llevaba a vender mis cosas de artesanías. Hasta ahora sigo yendo a la mercadita con mis productos, a veces se vende bien y otras no tanto, pero es nuestro espacio.

Además, PROASUS nos ha apoyado con los fogones ecológicos que usamos ahora, con el cuidado

y atención de nuestros gallinas y pollos, con talleres para niños, festejos de mujeres, ferias, concursos de parcela MIAF-D y con la caja de ahorro de nuestro grupo de mujeres. Y en el 2021 empezamos a trabajar con los profesores de la UNACH en un proyecto de CONAHCYT, de cómo cuidar la tierra, fuera de los químicos, hemos trabajado para fortalecer el MIAF-D, con la elaboración de bio fertilizantes, con el módulo de lombrices californianas, plántulas de hortalizas ollas y pozos para captar agua. Ahora estoy trabajando con el lixiviado de lombrices para que mis hortalizas sigan bien bonitas y libres de químicos. Hemos aprendido a hacer muchas cosas. Ahora el rastrojo del maíz lo pongo en el filtro de mis árboles frutales para que guarden humedad y generen nutrientes al suelo. Me siento tan feliz con lo que hago en la parcela, porque además de maíz y frijol, ya cosecho limón, durazno, lima, camotes y aguacates. Amo lo que hago en mi parcela. Gracias a PROASUS y CONAHCYT.



Fotografía: María Guadalupe Ocampo Guzmán

Transformando la agricultura. Transición agroecológica en Villaflores

Héctor B. Fletes Ocón
Hugo S. Rojas Pérez

En el ejido Nuevo México del municipio Villaflores, María Luisa se incorporó al colectivo para la transición agroecológica (TA). Ella se inició en la agricultura desde que acompañaba a su papá quien le heredó derechos ejidales: recuerda cómo iba a trabajar la milpa y desde pequeña “le tuvo amor a la tierra”. Tiene casi una hectárea incorporada al proyecto de transición agroecológica, en donde se instaló el sistema MIAF diversificado (MIAF-D).

Ella estaba acostumbrada, como el resto de los campesinos de la zona a “poner mucho fertilizante por puños”, utilizar químicos para matar hierbas y herbicidas. Pero ha realizado prácticas de agricultura de conservación desde el año 2014, cuando dejó de quemar para mantener todos los residuos de cosecha como cobertura del suelo, rotación y relevos de cultivos y plantación de leguminosas mejoradoras de suelos. Ahora utiliza los mismos residuos de la cosecha triturando y dejando que se descomponga. La tierra “ha mejorado mucho porque conserva humedad, aunque no llueva... pasó de dar media tonelada de maíz, como cuando papá vivía, a seis o siete toneladas por hectárea”.

Respecto al proyecto de TA, le costó trabajo comprender “cómo era eso de la agroecología en los cultivos”. Le parece que la implementación de la parcela MIAF marcha bien, sin embargo, no comprendía por qué los surcos tendrían que estar “en círculo” (líneas en contra de la pendiente) tal y como están las curvas de nivel con árboles frutales. Después entendió que se hace así porque se trata de evitar el deslave del suelo y que no se pierdan los minerales. Refiere estar muy contenta por los árboles frutales que son muchos y variados y seguramente en unos años darán frutas, mientras ya se ha consumido en familia las hortalizas

producidas.

El éxito que está presentando la parcela MIAF-D se debe, de acuerdo con sus propias palabras, a que “ya tenía cierta experiencia con otros programas en los que ha participado además de la atención que ha tenido el equipo del MIAF-D porque no la han dejado sola”.

Un aspecto relevante es que al inicio no se identificó que la agrupación familiar cooperara directamente en las labores agrícolas de siembra y cosecha. La productora paga permanentemente a dos trabajadores para realizar las labores de sus dos parcelas. Con el tiempo, a través de las distintas labores realizadas, en las que el colectivo de TA trabajó directamente con los productores (trazo de la parcela, siembra, poda), distintos familiares hicieron presencia paulatina participando en estas labores. Esto sucedió en el caso de la siembra de los frutales donde una sobrina de la productora, que actualmente estudia ingeniería en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (unidad Villacorzo) participó y mostró un gran interés en esta y otras actividades. Así también sucedió en el caso del adiestramiento y realización de poda, en donde participaron dos familiares menores de la productora -una niña y un niño-, y además otro sobrino mayor de edad se ha involucrado constantemente.



Fotografía: María Guadalupe Ocampo Guzmán

Cultivando el futuro sostenible: huertos familiares en el Ejido Nuevo México, Villaflores, Chiapas

Pedro López Gómez
Daniel López Gómez

En el marco del proyecto “Transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México” liderado por la Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Chiapas y Universidad Autónoma de Nayarit, se han implementado innovadoras estrategias de producción para el autoconsumo que están desempeñando un papel crucial en la alimentación, la economía y la sostenibilidad de las familias en nuestra comunidad. Este proyecto ha fomentado un estilo de vida más saludable y respetuoso con el medio ambiente, y ha sido especialmente notable en casos como el de doña María Luisa Gordillo, quien, tras más de 20 años de dedicarse a la agricultura comercial con insumos químicos, se ha convertido en una ferviente defensora de los beneficios que este nuevo enfoque ofrece. También, tenemos el inspirador caso de Rosbi Gordillo, una joven productora de tan solo 15 años, que se ha sumado como parte del relevo generacional, demostrando un compromiso inquebrantable con el proyecto y generando importantes beneficios para su familia.

Los huertos familiares en el proyecto han demostrado ser una estrategia sumamente efectiva para promover y contribuir al desarrollo sustentable de la comunidad en el Ejido Nuevo México. Estos huertos en pequeña escala, han sido instalados en los patios traseros, parcelas de trabajo y, en algunos casos, en maceteros hechos con materiales reciclados locales. Su impacto en diversos aspectos del desarrollo sostenible ha sido notable:

1. Seguridad alimentaria: Estos huertos proporcionan a las familias una fuente constante de alimentos frescos y nutritivos, reduciendo su dependencia de los alimentos comprados en el mercado y fortaleciendo la

seguridad alimentaria de cada hogar, como lo ha expresado en cada visita doña María Luisa.

2. Biodiversidad: están fomentando la diversidad de cultivos y la preservación de variedades tradicionales, contribuyendo a la conservación de la biodiversidad agrícola en nuestra región.

3. Reducción de residuos: De manera inconsciente las producciones locales de alimentos están reduciendo de manera significativa la cantidad de envases y residuos relacionados con los alimentos, promoviendo una gestión de residuos más sostenible.

4. Educación y conciencia ambiental: Los huertos familiares han sido un espacio de educación práctica en agricultura y sostenibilidad, involucrando a personas de todas las edades, especialmente a los niños, en el proceso de producción de alimentos y la importancia de cuidar el medio ambiente. Rosbi Gordillo, nuestra pequeña productora de hortalizas de autoconsumo, se unió al proyecto al observar el trabajo de su tía, doña María Luisa, convirtiéndose en un eslabón importante del relevo generacional en la agricultura agroecológica.

5. Autonomía económica: La producción de alimentos en el hogar genera ahorros significativos en el presupuesto familiar, liberando recursos para otras necesidades.

6. Resiliencia ante crisis: Estos huertos han fortalecido a las familias frente a crisis económicas, climáticas o de salud, como la reciente pandemia de COVID-19, al proporcionar una fuente de alimentos confiable y accesible.

Además de estos beneficios, las familias han identificado el uso eficiente de espacios en sus parcelas o viviendas, lo que maximiza la producción de alimentos frescos y disponibles a la mano.

El éxito de este proyecto y la adopción de los huertos

familiares como estrategia de desarrollo sostenible se han basado en procesos de capacitación y talleres dirigidos a las familias participantes lo que nos motiva a continuar impulsando la expansión de estas iniciativas para otras familias interesadas, facilitando el acceso a semillas, herramientas y conocimientos en horticultura. Al mismo tiempo, promoveremos la colaboración entre las familias y las organizaciones locales para compartir experiencias y mejorar las prácticas agrícolas.

En resumen, los huertos familiares en el Ejido Nuevo México han demostrado ser una herramienta valiosa para avanzar hacia un desarrollo más sostenible, abordando aspectos clave como la seguridad alimentaria, la conservación de recursos y la resiliencia comunitaria en el marco de este proyecto agroecológico.



Fotografía: Pedro López Gómez

Mi experiencia de transición de la agricultura tradicional a la agroecología

Isaac Caballero Salinas



Fotografía: María Guadalupe Ocampo Guzmán

¿Por qué acepté trabajar con prácticas agroecológicas? Porque cada vez se ven más enfermedades causadas por los agroquímicos que son usados en todos los productos que consumimos. Además, las tierras de cultivo cada año son más infértiles por el daño causado por estos productos. Al incorporar las prácticas agroecológicas a nuestro sistema de trabajo nos beneficia mucho a nuestra salud y a la de nuestra familia al poder consumir algunos productos libres de químicos.

Aunque la implementación de la agroecología no ha sido fácil por la forma en la que anteriormente se trabajaba con el monocultivo. Pero cada año vemos los cambios y los resultados positivos en nuestras cosechas y tierras, y eso motiva a seguir realizando las prácticas agroecológicas, ya que el concepto de agroecología no es muy conocido por esta zona (Ejido Francisco I Madero, municipio de Cintalapa, Chiapas) y muchos trabajan la tierra de manera inconsciente del daño que se hacen ellos y a la tierra.

A través de esta práctica hemos podido aprovechar mejor nuestra tierra al incorporar varios cultivos a la vez sin dejar de producir todo el año, aprovechando los recursos con los que contamos en nuestra parcela incorporando la mayor cantidad posible de la materia orgánica a nuestra tierra como son los rastrojos de los cultivos que antes se quemaban, el estiércol de vaca y lixiviados de lombrices californianas.

Todo lo anterior se ha podido lograr gracias a las capacitaciones, talleres y experiencias con otros

campesinos que realizan prácticas agroecológicas. Así hemos podido ser más eficientes en nuestro trabajo, y nos ha traído beneficios para nuestra salud y bienestar familiar.

Una de las recomendaciones que puedo dar desde mi experiencia es seguir divulgando y enseñando los beneficios de la práctica de la agroecología a las generaciones futuras y a los demás campesinos, ya que muchos conocimientos y enseñanzas se están perdiendo con el pasar de los años.

Hongos Setas

Lucila Bautista Toledo

El Hongo Seta es una alternativa de subsistencia alimentaria en área rurales. Es rico en proteínas, vitaminas y bajo en grasas. Se produce aprovechando los subproductos agrícolas o desechos de las cosechas que se realizan en la localidad. Es una tecnología fácil de implementar. Se puede producir todo el año si se garantiza la disposición del sustrato y micelio, y se programa un calendario de siembra escalonada. Y es una actividad en la que pueden participar todos los integrantes de la familia.

Receta: Velo de novia de Hongo Setas

Ingredientes

- ½ kilo de hongo seta
- ¼ de verduras picadas
- ¼ de mayonesa
- 1 pizca de sal
- Tostadas
- Tomillo

Se deshebran los hongos y se lavan. En una olla se pone agua, se agregan los hongos, sal y tres ramitas de tomillo y se ponen a cocinar a fuego lento, una vez cocidos los hongos, se ponen a escurrir. En un recipiente se añaden las verduras cocidas, el

hongo, aplicamos mayonesa, y revolvemos todo. Se acompaña con tostadas.



Ilustración: Yolanda García

El dibujo infantil como expresión de la agroecología en la parcela familiar

María Guadalupe Ocampo Guzmán

Los procesos de aprendizaje en la infancia constituyen la base sobre la que se construye el respeto o el desprecio, la empatía o la indiferencia por aquello que sustenta la vida a partir de las vivencias y convivencias, experiencias y existencias en los entornos más cercanos.

Los niños en los espacios rurales indígenas, en situación de pobreza severa, desde pequeños participan en las actividades productivas vinculadas al trabajo de la tierra, como ocurre en las comunidades de los Altos de Chiapas. A diferencia de otros contextos socioculturales, en las comunidades indígenas, el trabajo que realizan los niños con sus familias se visualiza como un aporte a las prácticas culturales que promueven la reproducción social de los territorios comunitarios.

Así, los niños tienen un papel importante en la reproducción de las dinámicas socio productivas de los territorios indígenas, sea por cuestiones culturales o por la fuerza del contexto que obliga a la población en edad de trabajar a incorporarse a los procesos de migración laboral temporal, dejando a mujeres y niños a cargo de los trabajos de la parcela por largos periodos.

Considerando lo anterior en Aldama se ha comenzado un proceso de reconocimiento, generación y fomento de capacidades, con especial atención en las niñas y niños en distintos espacios de la vida cotidiana en las comunidades, como el educativo, comunitario y productivo.

Resaltan las actividades relacionadas con los talleres de agroecología con niñas y niños para conocer diferentes tecnologías y prácticas productivas amigables con el medio ambiente, para identificar la fauna y flora existente en la comunidad, así como el concurso de dibujo relacionado con la parcela que trabaja su familia. El dibujo se ha convertido para los niños y niñas

en un mecanismo que refleja lo que viven, sienten, piensan y aprenden en su vida diaria. Dibujan su relación con el mundo que los rodea. El concurso de dibujo se celebra como parte de las ferias de la biodiversidad; la participación es muy numerosa, y reúne a niños y niñas de distintas edades, quienes presentan con mucha alegría sus obras personales y expresan su ilusión de obtener algún premio. Normalmente, dibujan su parcela MIAF-D, el módulo de hongos, sus mascotas, su casa y la familia.

En esta actividad existe un jurado que define los dibujos más significativos, que muestren un vínculo con la tierra y la parcela, regularmente esta tarea es un tanto difícil para el jurado, sin embargo, todos los autores reciben un pequeño obsequio por el esfuerzo demostrado en la actividad. De esta forma, a través del dibujo se fomenta en la población infantil el amor, apego y respeto por su tierra, la parcela, sus cultivos, las formas de producción y la importancia de su participación en la producción de alimentos en la familia y la comunidad.

El concurso de dibujos de las niñas y niños de las comunidades rurales se presenta como una actividad para promover el relevo generacional en el campo y generar sistemas agroalimentarios sólidos, sustentables, sostenibles e inclusivos. La participación de los niños en las tareas del campo es un tema relevante. Es importante apoyar y promover la participación adecuada y pertinente de los niños, en especial en los cultivos familiares, para favorecer la transferencia de conocimientos entre generaciones y la seguridad alimentaria familiar.



Fotografías: María Guadalupe Ocampo Guzmán